

Año
XXVI
\$ 400

**CABALLO
DE PROA**

68

Revista de Bolsillo Valdivia Chile Junio 2008

**Imagen,
Espera y
Seducción.
Sobre
«Cortejos»
de
Gabriela
Guzmán**



**PAISAJE SIN NATURALEZA: EL ASADO
DE BACON, de Maha Vial**

Centro Médico Manuel Montt

Dra. Jenipher Lopehandía

Medicina General

Loreto Espina P.

Psicología General

Dra. María Isabel Moreno V.

Dermatología y E.T.S.

Leonora Fuentes

Nutricionista

Ximena Patricia Oportus

Educadora Diferencial

Laboratorio Clínico LABEMED Fono 213886

Manuel Montt 0253, Fono 216423

Valdivia



¡No a las Represas!
¡AGUAS LIBRES PARA LA VIDA!
No dejemos que representen
nuestros ríos.

Directorio

Revista de Bolsillo
Caballo de Proa
Fundada en Valdivia
en 1981. Segunda
época 19 de agosto
de 1991

Director/Editor/ Periodista:

Pedro Guillermo Jara
Correo electrónico
cabalodeproa@gmail.com
Celular 94 95 98 99
Valdivia CHILE

Articulistas:

Maha Vial
Verónica Zondek
Paz Jara
Margarita Poseck
Juan Carlos Skewes
Rodrigo Browne
Walter Sáez
José Mariquina
Ignacio Szmulewicz R.

Corresponsal:

Isabel Liphay
(Alemania)

Se aceptan
colaboraciones que
no excedan los 4.800
caracteres, cuerpo
12, Time New Roman

S u m a r i o

Verónica Zondek: Paisaje sin naturaleza: *El Asado de Bacon*, de Maha Vial.../5

José Mariquina: *Lord Banana y Otros Cuentos*, de David Miralles: Una vuelta al primer amor.../16

Claudia Arellano Hermosilla: Arte y perspectiva de género .../28

Ignacio Szmulewicz: Imagen, espera y seducción. Sobre *Cortejos*, de Gabriela Guzmán.../32

P.G. Jara: ¡Urgente!... ¡Los 80 están llamando!... Chiflín y Manzanita Chagall /49

Jóvenes Tehuelches: 10 mitos sobre las centrales hidroeléctricas.../53

Lilian Elphick: *Ojo Travieso*.../60

Libros.../61

Editorial /62

En portada: retrato de Gabriela Guzmán, de Carlos Fischer.

CCM

CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL VALDIVIA

CREACION Y DIFUSION



ESCUELA DE DANZA



BIBLIOTECA MUNICIPAL



Incentiva la creación y
Difunde la Cultura

Avenida Arturo Prat 549
Fono: 56-63-219690 Valdivia
www.cem-valdivia.cl - cmvald@surnet.cl

PAISAJE SIN NATURALEZA: EL ASADO DE BACON, de Maha Vial



Verónica Zondek

Lo que se transcribe a continuación es el texto de presentación que escribió la poeta Verónica Zondek a propósito del libro «El asado de Bacon», de Maha Vial. El libro debutó en sociedad en diciembre de 2007. (N. del E.)

Duro asado este, el de Bacon, el que sin embargo les sugiero leer y masticar bien. Y digo esto porque el libro de Maha Vial no es un libro fácil ni unívoco y roza con diferentes decibeles y fuerza las muchas y variadas aristas del cotidiano tanto privado como social. Y también digo que hay que leerlo porque es un libro que me gusta. Uno de esos que me hace pensar y re-

ver; preguntar y admirar y que, a final de cuentas, me deja temblando ante el espejo.

El Asado de Bacon de la poeta Maha Vial, amiga y muchacha de entonces, envejece junto a nosotros y conoce el desgarró que produce el desmembramiento de lo o los que se aman. Pero la otra, la que habla y es matriz del poemario es la sujeto en torno a la cual se enreda la serpiente lúdica y trágica de estos poemas.

Blancas páginas donde señorea la carne, la de Bacon el pintor, la de sus retratados, la de Maha la personaja. Lugar donde la poeta se enfrenta a su otra en Bacon el espejo, el pintor que a su vez retrata los más íntimos y dolorosos momentos de su vida/la de ella, en esos rostros que no cesan de descomponerse. Devenir de la carne que va de la vida a la muerte y pasa por yo-tú-ellos-nosotros y lo escribe con un pincel que en el espejo se materializa en lapicera. Y también anota, para no morir en vida los vaivenes de la lombriz, lo alegre y lo triste, lo dadivoso y lo mezquino, el sexo, la perversión, el desgarró y el placer.

A modo de descripción, el libro se divide en seis paisajes-pasajes que paso a enumerar con la intención de que puedan en forma somera armar una geografía del cuerpo letrado y cometer su lectura. Estos son: "Paisaje esencial", "Paisaje del genio y la figura", "Paisaje del bien y del mal", "Composición del paisaje", "Paisaje a dos voces" y "Paisaje sentimental"; todos escritos que bailan el idilio de su carnoso guión contenido, una composición donde se supone debemos pasear la vista y deleitarnos. Pues sucede todo lo contrario y además a sabiendas: hablamos de paisajes sin naturaleza ni espacio urbano, cruentos y tiernos a la vez, que dan forma y cuenta de los territorios que el cuerpo narrado ocupa en su afán por bien vivir para bien morir. Y todo entre retazos de paisajes carnales en descomposición que se sostienen gracias a los fantasmas, amores y palabras que diseñan el fragmentado mundo que antes se nos presentó como unívoco, unitario y posible.

Soy lectora compulsiva y poeta, por lo que

entro gozosa en los meandros del poemario, sus chispazos y gestos, y es gracias a la complicidad que me despierta esta lectura, que tengo esperanzas de despertar en Uds. un apetito similar al que hizo que me trague 'de una' este Asado.

Así, con el ojo cómplice me detengo en "Paisaje esencial" donde lo medular es la sangre. Se dice, se repite, se establece, que todo es sangre y fluye y no se detiene. Es por eso que todo, todas y todos no somos más que tránsito, sangre en carne que se descompone y alimenta al gusano que a su vez..., etc... Ciclo violento y eterno que es marca ineludible de lo vivo y sin ahondar más, esencia, por antonomasia, de la condición femenina. Promesa irreductible de continuidad.

Tejo no una telaraña pero sí un paño donde acoger el dolor. Pienso que el libro es antes y después de todo, un lento proceso de despedida. Una separación creciente del cuerpo como

sitial de la vida y también como sitial del placer y del deseo, de la esperanza y de los seres queridos (y de eso dan cuenta fehaciente y rotundamente las sentidas y selectivas dedicatorias a pie de poema). Palabras que se hunden suaves y naturales, aunque con un algo de pataleo en el humus primigenio, en el deterioro inevitable. Libro donde la fragmentación del cuerpo, de los cuerpos sociales, de la linealidad del tiempo, de la carne, de la palabra, de los rostros en el espejo, etc... cumplen con potenciar el desprendimiento, el trozo a trozo de la existencia tan urdida hasta hace poco, tan con sentido, segura del dónde y cómo. Pero ese dejar ir es lo que propicia el acontecer del acto libertario que permite 'estar', 'ser', volver a un cuerpo y a un pensamiento que para bien o para mal es propiedad de la poeta. Y por lo mismo, este es un poemario que deviene en escrito amoroso, a pesar del dolor, el horror y la muerte que reptan por todos sus rincones. Amoroso también porque enhebra un largo tejido de aceptación del sí misma y del otro. Bacon y la descomposición de la carne son espejo de la descomposición de la forma y

entonces y exactamente así, la letra baila, ocupa la página, juega, se contornea, hace guiños cómplices a otros y libera para diseñar sobre el blanco un decir propio sin tapujos y a siglos luz del deber ser. Propio y de todos, porque no niega y más bien transparenta los parentescos, gustos y caminos compartidos con otras escrituras. Frente a la descomposición de la lengua y sus posibilidades fónicas y de la descomposición del cuerpo, de la carne, del deseo, erige la estabilidad de las relaciones personales, los amigos y los amados, los siempre presentes, allí, en medio de todo lo que transcurre y se desvanece.

Ya desde el comienzo podemos ver cómo la desintegración, el deterioro y el abandono generan rabias, odios y violencias que a su vez no hacen sino dispersar los cuerpos por doquier, ensuciar el mundo con sangre, reventar la carne y reconocer, reconocerse en la imagen creada, pintada, vital a medio morir saltando, del pintor Francis Bacon. Rechazo y atracción fatal. Amor y odio. Deseo y asco. Y así *ad infinitum*, agarrada a las dos puntas de una cuerda que se mantiene tensa y atraviesa los poemas

porque ambas puntas son parte de la supremacía inevitable de la vida que no hace sino fluir con o sin conciencia, hacia la muerte. Y este poemario boga con ese inevitable, se solaza y se estremece, pero también acepta y acoge amorosamente.

Derivo y pienso, que Bacon no es más que una excusa, un detonante en manos de la poeta para internarse en los vericuetos de la carne, de las culpas, de la descomposición. Es así como en un yo soy tú pero también soy yo, que la que habla inicia un viaje descarnado y encarnizado por los laberintos de la materia, sus éxitos y fracasos, sus hambres y saciedades, su eternidad gozosa y su descoyuntamiento doloroso. Vial-Bacon o Bacon-Vial conforman juntos un dueto que peregrina la vida con intensidad incluso cuando chocan con el orificio succionador y oscuro del túnel hacia la muerte.

Termino diciendo, aunque aún no toco muchos de los recodos que me atrapan, que este poemario puede también ser la narración de un amor imposible: una poeta se enamora de un pintor

homosexual y es esta conquista destinada al fracaso la que desata el transcurso por la vida, por sus odiosidades y bellezas, su violencia y descomposición. Amor que necesita de ese otro-espejo que le comprueba su reflejo. Reflejo que la certifica, la existe en un presente que es a la vez garantía de fracaso y muerte. Extasis y descenso de un amor. El mítico abrazo entre el amor y la muerte que se perpetúa para indisoluble, quedar expuesto en toda su voluptuosidad en "Paisaje del Bien y del Mal" donde el cuerpo, sus carencias, sus dolencias y placeres reinan en plenitud. Pero donde también y por sobretodo reina la matria, la definición de lo femenino como el lugar habitable, palpable, inevitable e imposible de soslayar. El lugar es amado aunque a veces muestre la hilacha y se odie. Así también el lenguaje, que aparece contorsionado y exprimido hasta la última gota, queda abierto a la re-invencción, al juego, a la violencia porque el habla del día a día ya no balbucea ni dice su espina que la clava. La sangre, la carne de Vial-Bacon conforman en este poemario un único alarido y un por qué,

que el uno resuelve en un lenguaje pincelado y la otra en un lenguaje escrito que bucea en busca del habla en todas las orillas posibles, audibles y/o entendibles. Ambos enfatizan la descomposición en sus respectivos lenguajes y ambos producen una imagen refractaria, de espejo, de mundo real pasado por cedazo propio. La realidad y su duda; la realidad y su imagen; verdad o simulacro; que sucede y que imagina; dónde duele más: ¿en lo real o en lo imaginado? ¿la figura en el espejo o el rostro tangible de carne? ¿el fragmento? ¿el cuerpo entero?

Resumo: la sujeto de este poemario es la carne, el cuerpo del delito, el gran recipiente. Sus fragmentos y sus sentires. Su capacidad para la vida y su camino con o sin tapujos hacia la muerte. La desintegración y el paulatino y creciente desapego. La gran ausente es la naturaleza y la apenas presente, la ciudad. Son el caos y el deterioro de la materia humana, los que avanzan implacables y aniquilan lentamente la maravilla del estar y ser aquí, del deseo de los cuerpos y de

la tierra donde reina la Sra. Sensualia. En “Composición de paisaje” ocurre que comentario social del poemario se hace más evidente. Hay un ojo que se ubica en los márgenes y participa de él. Hay un ojo que habla: un ojo que es la loca, la puta, la muerta, etc... y no hay duda que la ojo hablante se ha internado en los vericuetos que estos y otros habitan. Por eso comenta en una especie de *peep-show* participativo. Y más allá del ojo, piensa con la lengua que escribe. Se detiene y revisa los conceptos que estructuran nuestro hábitat: carne, arte, tiempo, cuerpo, etc, y a los hombres, médicos, maldades, crímenes y también a todas las posibles relaciones: mujer-hombre, madre-hija, pintor-poeta, etc... y aborda magistralmente y sin vergüenzas la atracción humana por el mal y las dificultades y escollos para practicar el bien o para vivir con la ética encarnada en la piel.

“Paisaje Sentimental”, es la sección donde se cierran las anotaciones paisajísticas del ser y donde finaliza la travesía de desprendimientos.

Aquí se abre la boca del grito como resultado de las separaciones que tiñen de rojo vivo la mirada. Aquí se manifiesta el conflicto que ocurre cuando nos arrancamos por amor a un ser amado. Y así, ya después de esta necesaria separación que nos carga la vida para continuar, es que asume con toda su potencia, la voz de la hablante.

Termino diciendo que para el probable lector, la experiencia de este libro abrirá sus puertas al entendimiento de lo amoroso y del tiempo y lo expondrá, si no opone resistencia, a la intensidad de las infinitas y posibles formas que asumen las relaciones humanas. Y baste con esto para abrir el apetito y acercarse a este aliñado Asado de Bacon.



La poeta Maha Vial en cuatro imágenes temporales

Lord Banana y Otros Cuentos, de David Miralles: una vuelta al primer amor.

José Mariquina

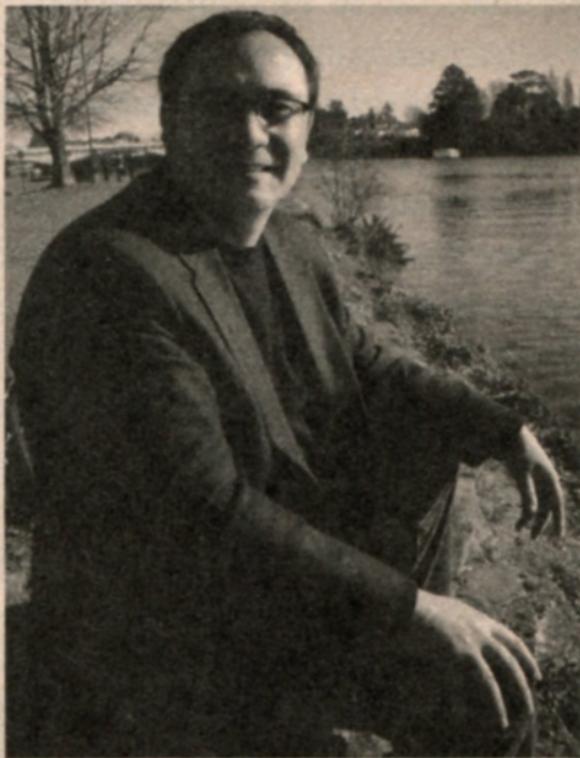


Foto: Ricardo Mendoza.

El 10 de agosto de 2007 Miralles presentó en Valdivia su libro de cuentos. César Díaz Cid, de la misma tribu, deslizó un contundente comentario. El viejo José Mariquina realizó esta entrevista. (N. del E.)

David Miralles editó recientemente su libro «Lord Banana y Otros Cuentos» (Ediciones Kultrún). Licenciado en Literatura (UACH), vive desde hace 10 años en EE.UU., donde obtuvo su Doctorado en Literatura. En la actualidad es profesor en Villanova University (Philadelphia USA). Antes había publicado «Zona Transitiva» (1984), «Los Malos Pasos» (1990), y «Contrapunto» (con Hans Schuster, 1997) y codirigió Paginadura Ediciones junto a Oscar Galindo, con quien preparó la conocida antología «Poetas Actuales del Sur de Chile» (1994).

Estos son pasajes de una conversación sostenida en torno a su actividad literaria.

David, ¿es tan sorpresivo tu viraje a la narrativa?

La verdad es que lo sorprendente es que haya publicado antes tres libros de poesía. Mi primera vocación fue siempre la narrativa, y había incurrido en el cuento mucho antes que en poesía.

Pero cuando entré a estudiar literatura, me vi envuelto en una atmósfera literalmente poética. Mis

compañeros eran casi todos poetas y me vi... *arrastrado por la corriente*. Corriente que no me desagradaba en lo más mínimo ya que contribuí a sus aguas con tres libros. «**Lord Banana...**» es sólo una vuelta al primer amor.

¿Así que ves tu futuro más bien narrativo...?

Tú sabes de «*Plaza Berlín*», que casi publico antes que éste, y sigo trabajando en otro volumen de cuentos y uno nuevo de poesía. Así que, no:



A la izquierda, David Miralles; a la derecha, César Díaz, durante la presentación en la Sala Ainilebu, (Corporación Cultural Municipal). Foto: Ricardo Mendoza.

poético y narrativo es como lo veo. Te lo digo aun de otro modo: las necesito a ambas.

Ya que estamos en esto, ¿cómo se reúnen los relatos de «Lord Banana...»?

La mayoría ocurre en una atmósfera que, quiero creer, es reconociblemente valdiviana, y aun ribereña. Y aunque me he tomado licencias, creo haber logrado cierto «tono» de barrios en los que viví.

En este sentido, tiene algo en común con «Plaza Berlín», en el cual esta ciudad entró muy hondamente. Su diferencia, por otro lado, está en lo que podríamos llamar el tono emocional dominante. Si «Plaza Berlín» tendía a una cierta angustia teñida de nostalgia por un mundo distante, en «**Lord Banana...**» he podido dialogar literariamente con la ciudad, desde una perspectiva más luminosa, humorística incluso, aun considerando las circunstancias dolorosas de nuestro pasado.

El lenguaje oral y juvenil que usas en varios cuentos es como una marca de personajes y, tal vez, un personaje en sí mismo, «real» en la medida

que el lector pueda apropiárselos. Porque un extranjero fracasará en descifrar, por ejemplo, «seco p'al cornete», expresión extrañísima...

Sí, curiosa y divertida, como otras de nuestro español. Más allá de «traducírsela» a tu afligido extranjero, no podría explicarla sin incurrir en excesos verbales... En la tradición post-golpe, Riedemann ha usado con mayor amplitud estos *mechados* de arcaísmos, champurri, mutra y otras



Foto: Lyn Norton

Un adusto y serio David Miralles.

variantes del español tricultural de esta parte de Chile.

Muchas están en desuso y, si las he usado, es porque eran rasgos de los personajes; quedarán como incrustaciones cuyo sentido se vislumbrará por cierta cualidad ... relampagueante, de su sonido. Parte de toda literatura morirá o será leída de modos que no podemos imaginar.

Y este tal vez sea el destino de buena parte de la literatura que presume de oralidad o de transponer el habla común a la página: cambiante y efímera como las modas de vestuario. Las sobrevivientes serán leídas y sentidas como una lengua que ya no nos pertenece, pero en la que todavía podemos disfrutar de las magias y músicas del lenguaje.

David, así como podemos aceptar la verosimilitud de la ciudad de tus cuentos, ¿podemos asumir entonces que los personajes no son pura invención?

No podría negarlo. Algunos amigos me desmentirían aduciendo como prueba los retratos

parciales (no deformes) que podrán reconocer en ellos.

No digo nada nuevo con esto, pero no hay escritor que no recurra a las personas con las que convivió o malvivió alguna vez, para, por lo menos con la técnica del *collage*, montar más de algún personaje; y esto lo coligen perfectamente sus lectores.

Hay también tipos que conocí fugazmente y que permanecieron olvidados, hasta que los convocó el curso de la escritura, algo que ocurre cuando uno se aplica al acto de escribir, y la historia empieza a poblarse de personajes que fueron hasta entonces una nebulosa en la imaginación de un cuento.

*¿Reconciliación? ¿Ajuste de cuentas?
¿Forma dulce de una buena nostalgia?*

Tal vez todo eso. Uno nunca quiere reconocer cuanto le duele un lugar que hemos abandonado tal vez para siempre y que nos dio dolores y alegrías. En «*Plaza Berlín*» estaba más presente la sombra de los dolores; de alguna forma, la

transposición a la escritura actúa siempre, con algo de suerte en la «batalla con el ángel», como una forma de exorcismo.

Tal vez eso me liberó para enfrentar «**Lord Banana...**» con más humor; estoy cierto que varios de esos textos pudieron haberse tomado desde sus ángulos más violentos o perversos.

¿Volverás sobre algunos de esos materiales en otros libros?

Creo que ya no es relevante. He ido derivando hacia cuentos cercanos al género fantástico y, por otro lado, mi nueva situación de vida y de intensidad laboral pedagógica, ha ido pidiéndome un legítimo espacio, frente al que no puedo «hacerme el lesa», como hubiera dicho el *Chico Jorge Ojeda*. Como sea, esos nuevos textos me tienen muy entusiasmado, y ojalá que me dure; sabes lo fácil que puede uno «desentusiasmarse» de lo que escribe, y sujetarse a nuevos entusiasmos.

Valdivia, 2007.

Tercera advertencia: Nuestra cultura, una falla mental e histórica

Margarita Pisano*



Fotografía: Paz Errázuriz

¿Cómo podemos conectarnos con energías no condicionadas por la macrocultura vigente para ejercer OTRA imaginación?, ¿cómo podemos construir un conjunto de ideas, con otros valores y lógicas distintos a los establecidos?, ¿cómo podemos desprendernos de la idea de dominio, disfrazada de protección y de

*Margarita Pisano, fundadora de la Casa de la Mujer La Morada, Radio Tierra y Movimiento Feminista Autónomo

continuidad esencialista? Pienso que tiene que ser un proceso lo más alejado de lo que **creemos** válido y permanente de la macrocultura vigente y que nos impide descubrir a “los impertinentes” y a “los idiotas” que la mantienen. Unos y otros constituyen un todo indivisible: todo impertinente lleva un idiota adentro y todo idiota tiene un impertinente en su interior.

La palabra Idiota viene del griego *Idios* que significa ‘propio’. La “idiotéz”, en este sentido, es lo propio de todo ser singular, en la medida que no es más que sí mismo: es la singularidad en bruto, sin frases, sin doble y sin alternativa. Es decir, idiotas son aquéllos y aquéllas que cierran la posibilidad de escuchar, entender, pensar e imaginar **desde otro lugar**. Aquéllos y aquéllas que, como rebaño, siguen siempre lo enseñado –al pastor (el impertinente)-, pensando que así es la vida, sin atreverse a hacer ningún ensayo de libertad real y de salida adulta, sin atreverse a abandonar las dictaduras: íntimas, privadas y públicas.

Los impertinentes, orgullosamente apegados a los valores de la cultura vigente, son los celadores del sistema, fundado en las instituciones que configuran la misoginia,

la reciclan y eternizan. Me parece una doble impertinencia para Latinoamérica que en casi cada cuadra haya una iglesia con su cruz, y que además se nos exija el respeto debido. Los laicos tropezamos constantemente con esta institución y sus discursos, que pretenden dirigir nuestras vidas. Las iglesias constituyen un foco enceguecedor para creyentes y, lo que es peor, para los no creyentes. El adoctrinamiento patriarcal forma personas que no sospechan cuán creyentes son.

Los impertinentes han escrito la Historia "oficial", traspasada de trasgresiones hacia lo humano y de protección a "sus divinos". Con esta historia, no pueden seguir sin responder de su pasado; con esta negación de su pasado, los impertinentes siguen propiciando los exterminios cotidianos, continúan estigmatizando a grupos humanos por su raza, clase, opción sexual, etc. Con esta historia de matanzas, invasiones y persecuciones, siempre justificadas por llevar la "buena nueva" o las "limpias", instalando santos y santas, y como consecuencia, malditos y malditas, con esta historia manipulada sin ninguna honestidad, nos dejan pegados al pasado, sin salida y aterrados.

Pretender que el dominio es connatural al ser humano varón es una falla mental, histórica y esencialista, nada de inocente, pues ha servido para la permanencia de los intereses de los poderosos y sus instituciones.

Usted puede hacer su propia lista y darse cuenta de cuánto lo atropella:

la academia, los medios de comunicación, la educación, la ciencia, el maternalismo, la familia, la psicología, la heterosexualidad, la bondad... todas, impertinencias básicas y fundamentales para "el modelo" y el bien común "de ésta, nuestra civilización".



Arte y perspectiva de género

Claudia Arellano Hermosilla

Antropóloga e Investigadora

El género es un concepto que nace para poner el énfasis en la construcción social que se ha hecho a lo largo de la historia de las diferencias biológicas entre mujeres y hombres. El vínculo mujer-artista ha sido muy frecuente, sobre todo en el proceso de toma de conciencia colectiva acentuado en las últimas décadas. En tanto, la perspectiva de género ha sido un tema poco tratado en los estudios e investigaciones relacionadas al ámbito artístico. Las mujeres aparecen como un agente clave en las disciplinas artísticas. Según la Cartografía Cultural de Chile (2001) ellas representan un 37,1% de los actores culturales registrados en nuestro país. Tienen una presencia significativa en áreas de creación como la pintura (41,5%), el diseño teatral (43,8%), la dramaturgia (38,7%) y la escritura (37,5%).

Género y arte

A lo largo de la historia, las mujeres siempre han creado espacios para desarrollar un trabajo artístico en libertad. Existe la necesidad de identificar esos espacios "al margen o no abarcados por el patriarcado, historiarlos

y darles tanto valor como la historia oficial de héroes de batalla, por ejemplo, que siempre nos han contado".¹

Lo interesante de los estudios de género que comenzaron a desarrollarse desde los 60's es que intentan cambiar la mirada sobre la historia, es decir, no recurrir a los archivos oficiales, sino buscar documentos más relacionados con la vida cotidiana, porque en esos espacios, libres del patriarcado, las mujeres encuentran opciones de libertad para relacionarse entre sí y para crear juntas. Esa es una de las constantes que aparecen: cómo las mujeres se apoyan entre sí para intervenir creativamente en el mundo.

La historia del arte es la historia de la construcción de un canon. En esa historia las mujeres fueron transformadas en un objeto del arte antes que en un sujeto activo. Los años 60 fueron el escenario en el que las mujeres artistas reflexionaron sobre el género como una categoría política. El movimiento reivindicativo conformado por mujeres transformó no sólo el canon y el objeto del arte, sino la forma de exponer el problema del arte de mujeres y el arte en general en sí. Este proceso político y estético surgido a partir de los 60's creó una

sensibilidad diferente que poco a poco se abrió paso en el mundo artístico, una nueva narrativa en la Historia del Arte a través de diversos lenguajes: la pintura, la fotografía, la literatura, artes visuales en general. Este arte de género, impulsado a partir de entonces y que se mantiene hasta nuestros días, cuestiona no sólo el canon artístico tradicional sino que se presenta como un modo de reflexión y de revisión sobre el propio concepto de género.

Historias de mujeres en Chile

Existe un nuevo registro para la investigación: el de la historia de las mujeres, una historia que viene a rescatarlas de la indiferencia de los relatos hegemónicos -que las diluían en una historia social más general- y a construirlas como sujetos plenos de la historia. De la mano de la revalorización de la vida privada y de las historias «de la vida cotidiana», la mujer comienza a encontrar un lugar en la historiografía nacional. Como lo señala Zárate y Godoy, “en los estudios historiográficos, la participación de las mujeres en ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos, ha estado ausente de buena parte de los grandes relatos de la historia de

Chile, y cuando ha estado presente, ha sido de una manera más bien irregular y asumiendo, en muchos casos, un tono costumbrista y anecdótico o compensatorio”.²

Es necesario aplicar la perspectiva de género a todas las facetas de las sociedades con el fin de visualizar a las mujeres y los papeles que éstas han ejercido y se les han asignado a lo largo de la historia. Se trata de re-conocer las contribuciones de las mujeres que tradicionalmente han sido silenciadas y poco reconocidas como participantes activas del proceso creativo y artístico de nuestro país. Incorporar la perspectiva de género a los fondos artísticos, a los programas de difusión del patrimonio histórico-artístico chileno es vital, porque de esta forma podemos resignificar los papeles ejercidos por las mujeres, reconstruyéndose una historia donde los protagonistas parecen ser únicamente los hombres.

¹ Norandi, E. (2006). "Olga Sacharoff". Centro de Investigación de las Mujeres de la Universidad de Barcelona. Ed. Al-Mudayna.

² Godoy y Zarate (2005). "Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile". Cuadernos de Investigación N° 2. CEM Ediciones. Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile.

Imagen, Espera y Seducción. Sobre

Gabriela Guzmán es Valdiviana. En 1981 ingresa a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Austral de Chile. En 1985 se gradúa como



Texto: Ignacio Szmulewicz*

Licenciada en Artes Plásticas. Es invitada por Nemesio Antúnez a participar en la reapertura del Taller 99 de Grabado en Santiago. En 1986, junto al pintor Mauricio Contreras y al escultor Ramiro Leal, forman el Taller "La Ventana" en Valdivia. En 1990 viaja a París, a especializarse en la técnica a color "Hayter" en el Taller 17 Contre Point, fundado por S.W. Hayter donde trabaja como artista durante un año. En 1991 vuelve a Valdivia reiniciando el Taller La Ventana, en el cual se desempeña como directora y además profesora del Taller de Calcografía. Ha participado en diversos certámenes y exposiciones tanto en grabado como pintura.

e «Cortejos» de Gabriela Guzmán



Foto de Carlos Fischer

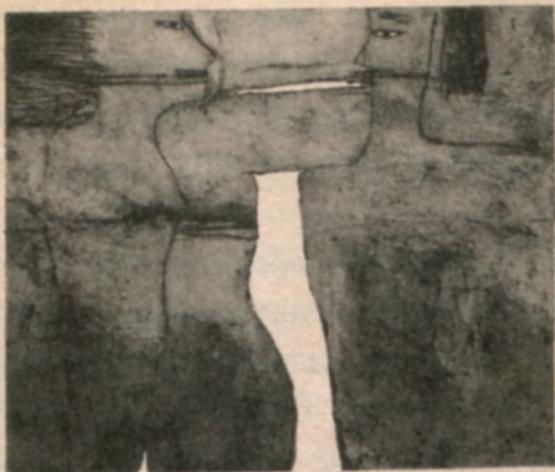
Gabriela Guzmán

Imagen y espera

Hace algunos días revisaba las conversaciones que hemos ido teniendo con Gabriela durante los últimos dos años. Allí encontré una imagen sumamente atractiva que ahora quisiera compartir con ustedes —lectores— y que, espero, me ayude en la conformación de este ensayo.

Al hablar acerca del proceso técnico del grabado: la incisión sobre la superficie, la posterior coloración para el eventual tránsito en la prensa, Gabriela mencionó que una de sus experiencias favoritas era la de la *espera*. Aclaro, según me cuenta la artista, pues lamentablemente aún no experimento con el grabado, la *espera* es aquella incertidumbre que suscita la condición y estatuto aconcedero del proceso productivo del grabado. Algo así como su condición insubordinada —e *insubordinante*— que impele al artista a sentir una barrera que le obliga a estar, de un momento a otro, *a la espera*. Mientras escuchaba las grabaciones perdí la concentración al aparecer, como en una visión,

Caballo de Proa



Diálogos en blanco (59 x 50) colagrafía
la imagen: con las manos en el rostro y una sonrisa
expectante –igual a la de un niño en navidad–
Gabriela estaba en su taller, junto a la prensa,
viendo –tal truco de magia– una impresión que
aparecía sola.

Esta imagen, bastante onírica, fue el puntapié
inicial que movilizó mis pensamientos hacia una
comprensión de los trabajos expuestos por la
artista valdiviana Gabriela Guzmán. Lo fascinante
de esta imagen es que aporta los dos atributos
que contiene su proceso creativo: la espera y la

seducción. Por un lado la espera, obligada o anhelada, que presenta el proceso técnico y, por otro, la seducción producto del posible encuentro con lo desconocido, o más bien, con lo por conocer.

Espasmos de un prólogo

Intentaré en este ensayo de crítica un acercamiento a las dos ideas que considero claves en la última muestra de Gabriela: la espera y la seducción².

Permítanme un paréntesis teórico. Lo que la crítica lleva a cabo —cierta línea— es una extensión de la reflexión inherente a la obra de arte. Como dice Novalis, “el lector es un autor ampliado”, esto es, leer una obra de arte viene a ser extender los pensamientos que discurren en la conformación y disposición de la obra. En cierta medida, como lo aclara Benjamin, la crítica destruye a la obra —cerrada y finalizada en sí misma— para refundarla en el “*continuum* de la reflexión”, esto es, en el ejercicio del pensamiento³.

Ahora bien, mi intención es poder leer en las

obras de Gabriela –la serie “Cortejos”⁴– las ideas que se están tematizando allí. Aportando así, en cierta medida, los matices que considero pertinentes.

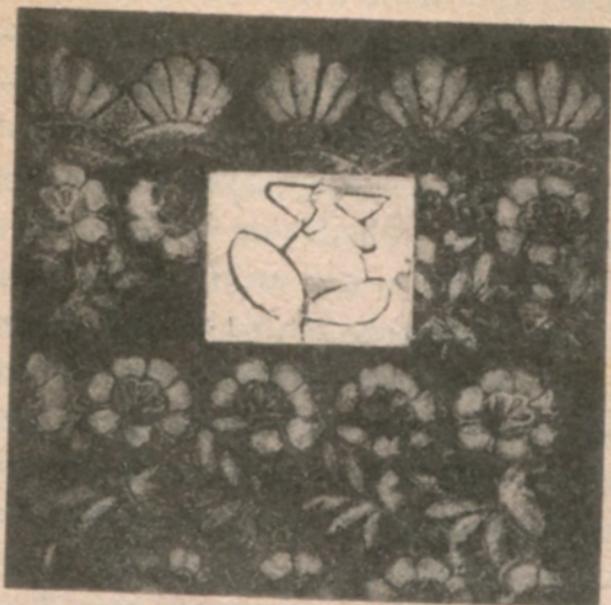
De la espera

Me centraré primero en la experiencia de la espera: ¿qué se entiende por ella y cuáles podrían ser sus posibles relaciones con los trabajos de Gabriela?

Mientras hablábamos acerca de la situación contemporánea del artista, Gabriela mencionó algo que me parece adecuado traer a colación. Me dijo que la espera tiene que ver con disminuir la velocidad en que transcurren las cosas, poder *ver* con mayor calma. Esta cuestión mínima dice algo acerca del sentido de la espera para el trabajo que analizamos. La espera es, por un lado, ver detenidamente y, por otro, trastocar el sentido del tiempo. Es que la experiencia con el tiempo, si bien sumamente dinamizada por la situación contextual, sigue dependiendo en gran medida por la vivencia personal. Construimos una relación íntima con el

tiempo, tramada y condicionada por los acontecimientos que cargan con sentido a nuestra existencia simbólica. Pienso, en un sentido, en toda la obra de Bill Viola quien desde los años '70 ha trabajado con una operación muy sencilla: aminorar la pulsión de la velocidad. Algo así como dar vuelta el estado de la ciudad moderna y mostrar el negativo de ella.

Si para Paul Virilio la emergencia de la velocidad como paradigma del siglo XX y XXI significaba una relación sensorial *suprahumana* con el mundo; para Viola, como para la artista valdiviana, la experiencia de la espera permite rebobinar y establecer un tiempo discontinuo y análogo al tiempo de la ciudad moderna y de la vida moderna. En cierta medida podemos pensar dos poéticas: para Virilio como para los testigos del nacimiento de la ciudad moderna la experiencia tiene que ver con el discurrir, el cambio y la inestabilidad⁵; para Viola y Guzmán, ambos cercanos en pensamientos estéticos, la vivencia de la espera, como aquel tiempo de ver y conocer parece esencial⁶.



Lotos, 27 x 27, calcografía

Los "Cortejos" de Gabriela Guzmán son imágenes que registran esa espera: ya sea del beso, del abrazo o de la mirada, que nunca alcanzan la consumación, que juegan con lo inalcanzable, con las expectativas y con el conocer. Así, lentamente, la mirada que recorre la muestra encuentra allí el erotismo en su estadio latente pero implícito, un erotismo no

Caballo de Proa

consumado a la manera de la narrativa de Robert Walser⁷. En un hermoso pasaje de "El ayudante" el personaje Joseph –Walser mismo– narra el desliz de ser descubierto viendo a la mujer deseada y la respuesta instintiva: volver la vista, bajar la mirada. Encuentro en los grabados de Gabriela ese mismo sensualismo lúdico, ese erotismo en pasaje, en tránsito, no consumado, que se lee en la narrativa de Walser. Sus personajes, como los de Gabriela, no se tocan, evitan el contacto físico, juegan a ser vistos, a ignorar, juegan con el poder de la mirada, de la satisfacción y del goce visual, del *contacto* visual, en muchos sentidos están *a la espera*.

Quisiera aventurarme un poco más. La espera, como la he configurado, se puede rastrear en dos fondos biográficos. Por un lado el habitar en una ciudad casi pre-moderna en donde el transitar y el encontrarse con el otro tiene menos de la violencia y visceralidad de Baudelaire, Lautréamont, Breton o Grosz⁸, y más de la timidez de las miradas de los personajes bucólicos de Walser. Me explico, el estadio en que la ciudad de Valdivia se encuentra,

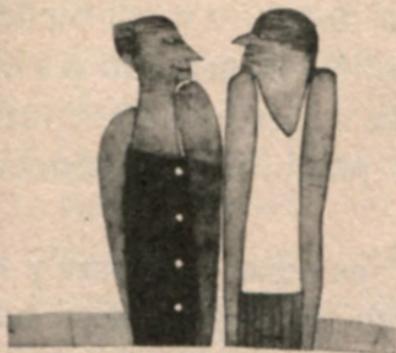
desde un punto de vista urbanístico, permite pensar un tipo de relación parecida a la que describe Gabriela, a diferencia de la experiencia que se podría tener en una urbe como es Santiago. Por otro lado, la biografía personal de Gabriela, su paciencia y constancia como características de su personalidad, la han dispuesto al goce de lo pausado, del “darle tiempo al tiempo”. Su mismo proceso creativo contempla aquella inevitable espera, aquella distancia que, desde un punto de vista positivo, permite ver bien las cosas. Como Gabriela misma se refiere “los grabados tienen tiempo”⁹.

De la seducción

Anoto de inmediato que espera y seducción son elementos íntegros de una dialéctica: seducir y esperar o esperar seduciendo. Formas de un erotismo no consumado, puesto en el umbral de la consumación. Pienso en el erotismo que se juega en la obra de Germán Arestizábal: tanto en la larga trayectoria de dibujos erótico-simbólicos y de factura cristalina, como también

en sus últimos trabajos más viscerales y sucios con la temática de los enfermos psiquiátricos, en todos éstos se juega una constante que se podría llamar *consumatoria*. Un erotismo que se ha puesto como referente en toda la vida social y política del sujeto¹⁰. El erotismo de Arestizábal se encuentra ya en el estadio de la consumación, del despliegue de la acción sexual. El erotismo de Gabriela discurre en el horizonte del paisaje, del tránsito, como en un umbral, separado siempre, cercano pero tangente. Así, moviliza la acción pero no la termina: es un "Cortejo".

La acción que se juega en los grabados de Gabriela es la acción de la seducción, de la conquista, de aquella mirada que invita al Otro a conectar de forma recíproca, a conformar e integrar una dialéctica, una sutil intimidad. Es la seducción en todas sus posibilidades, especialmente en la creación de ese espacio íntimo. La seducción que provoca la proximidad con el encuentro: la prolongación del deseo y así su extensión máxima.



Entre-vista, 43x40, colografía

Pienso, nuevamente, en la imagen de Gabriela sonriendo y viendo la aparición de su impresión, de su “original múltiple” como decía Antúnez, y veo en aquella sonrisa una fascinación por lo impredecible del resultado. O quizás aquella fascinación por lo siempre distinto. Me explicaba Gabriela que ninguna impresión era igual, que cada una tenía sus características y que siempre era una experiencia nueva. Así “el interés de cortejar responde, repone y propone los juegos curiosos e *inagotables* de una pareja”¹¹. Hay allí una

fascinación, un gusto por la seducción, porque cada encuentro amoroso o artístico tenga esa cualidad única, distintiva y, por supuesto, efímera. Que cada ejercicio de grabado sea distinto y que transforme la experiencia reconfigurando el horizonte de posibilidades conocido hasta el minuto.

Al pensar las ideas de espera y seducción en la relación con las experiencias biográficas de Gabriela la obra de arte juega ese rol atractivo, como también todas las imágenes y textos. Nos evocan y despiertan relaciones personales que de alguna manera parecen estar conectadas a la historia de la artista, o más bien que se hace posible leer allí una biografía. En la introducción a su exposición Gabriela dice lo siguiente: “las motivaciones ligadas a vivencia y energía afectivas, intuitivas e instintivas que todos podemos recordar”¹². Esto es, que está puesto allí una manera personal de ver las cosas, especialmente en las temáticas trabajadas: el amor, las relaciones de pareja, etc.

Imagen / Seducción / Espera

He intentado abordar uno de los aspectos que considero es importante en esta muestra: la dialéctica entre espera y seducción, que creo son los conceptos trabajados por la artista. Queda por profundizar en la dialéctica biografía personal e imagen¹³. Aun así se pueden dar luces en ese punto, desde otra perspectiva. Está claro que es imposible no pensar en la biografía, pero además hace falta profundizar en las relaciones artísticas y poéticas con los demás exponentes activos de la visualidad y la literatura al interior del panorama valdiviano y con otros artistas también. Por ejemplo con el erotismo crítico y visceral de Maha Vial, el onírico y fantástico de Víctor Ruiz Santiago –muy cercano al de Germán Arestizábal. La cuestión está en comenzar a productivizar relaciones entre artistas y poéticas. El panorama plástico así lo amerita.

Pienso que para la exposición de Gabriela Guzmán “Cortejos” lo único que se consume es la relación que establece la mirada del espectador con la imagen. Me pregunto: ¿quién corteja a quién, en

el acto de observar la obra de arte?, o bien ¿de qué tipo es la consumación entre la mirada y la imagen, si pensamos en que la escena del cuadro sigue en suspenso?¹⁴ Al lector le encargo está tarea. Por mi parte y, por el momento, estas son preguntas que quedan *a la espera*.

¹ Estudiante de Licenciatura en Artes c/mención en Teoría e Historia del Arte en la Universidad de Chile. Dirige el proyecto "Arte visual en Valdivia", patrocinado por la Corporación Cultural Municipal.

² Si bien es interesante analizar la experiencia de la espera como característica de ciertos dispositivos técnicos, trataré de desplazarla hacia el plano simbólico pues me parece más abordable y menos pretencioso para un ensayo de crítica. Hago esta salvedad pues sería interesante una investigación de los dispositivos técnicos y sus recepciones simbólicas por parte de los artistas, especialmente en este contexto de "nuevos medios".

³ Las ideas enunciadas en este párrafo son deudoras de la lectura de los "Fragmentos" del Athenäum, y de la tesis doctoral "El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán" de Walter Benjamin presentada en 1918. La anulación de la obra como entidad autónoma es una idea que va a tener importantes continuaciones

en Heidegger y Gadamer.

⁴ Exposición llevada a cabo durante diciembre del 2007 en el Centro Cultural El Austral.

⁵ Para esto me parece muy lúcido el texto de Marshall Berman "Todo lo sólido se desvanece en el aire" donde analiza y lee a los primeros testigos de la modernidad, Marx, Baudelaire, Goethe, etc. Para la experiencia de la ciudad es imprescindible el capítulo dedicado a Baudelaire.

⁶ En un hermoso ensayo Heidegger habla de manera implícita acerca del efecto de las nuevas comunicaciones y la velocidad como no necesariamente un acercar las cosas sino como una forma de anular la distancia necesaria para verlas como cosas propias. Me refiero al ensayo "La Cosa".

⁷ Escritor suizo nacido en 1878 y muerto en 1956. Estas reflexiones vienen de: "Jakob von Gunten"; "El ayudante"; "La Rosa" y "Escrito a lápiz. Microgramas I", que son los textos a los que he podido acceder. Parece transversal a su obra la temática de un amor reprimido o un erotismo de la mirada pura

⁸ Una escena de los "Cantos de Maldoror" basta para ejemplificar esto. En el canto primero Maldoror es arrollado por ómnibus ignorándolo y convirtiéndolo en una "masa informe", esto es, en un individuo más de la urbe. En el escenario visual no sólo Grosz sino que desde finales del XIX y principios del XX con Ensor y luego Dix o Beckmann, los expresionistas del grupo Die Brücke (El

Puente), etc.

⁹ Entrevista llevada a cabo el día 2 de Marzo del 2006.

¹⁰ Este erotismo se encuentra muy vinculado con el Surrealismo. Pienso en los objetos de Miró, Dalí, Bellmer o en la "Historia del ojo" de Bataille.

¹¹ Catálogo "Cortejos". Ediciones Kultrún. Valdivia. 2007. S/. El subrayado es mío.

¹² Ídem.

¹³ Una cuestión trabajada por historiografía del arte, desde Panofsky en adelante: con la re-construcción del contexto cultural de emergencia de la obra. También por el psicoanálisis, desde Freud.

¹⁴ Desde la estética Gadamer aporta con el concepto de "juego", como categoría que explicaría el tipo de encuentro entre la obra de arte y el espectador. Esto derivará en toda la línea de la estética de la recepción en los años '60.

No lo olvide:
«Por un Valdivia Sustentable
y más Humano»

¡Urgente!... ¡Los 80 están llamando!
Chiflín y Manzanita Chagall



Pedro **Guillermo** Jara
(Para Jorge Ojeda)

El Chico me dijo: A las doce de la noche nos encontramos con el Chiflín. De acuerdo, murmuré.

Y a las doce en punto estuve en la esquina de Cochrane con Clemente Escobar, silbando a Schwenke y Nilo, con las manos en los bolsillo de la parka, con un gorrito de lana, dando pequeños saltitos para espantar el frío de junio en aquel invierno del 82.

A la hora señalada apareció el Chico y el Chiflín. Vamos, ahora conocerás Valdivia y te harás hombre murmuró con ironía. No le dije nada, conocía su acidez. Yo estaba muy curioso

y echamos a andar.

Tres golpes cortos, dos breves y esperamos. Pasó un tiempo y nuevamente tres golpes cortos y dos breves. ¿Quién es?. ¡Chiflín! Se abrió la puerta y en el dintel se dibujó en toda su grandeza Volpina (Fellini) con una vela en la mano. Algo le murmuró al oído nuestro pasaporte a la mujer grande y cejuda. ¡Pasen, chiquillos! Y nos condujo por una serie de laberintos del lugar. ¿Una garrafa? Si, dijo el Chico. Y vasos. Por aquí murmuró Volpina que movía su humanidad unos pasos más adelante mientras su sombra se contoneaba por las paredes. Ingresamos a un dormitorio iluminado por una ampolleta de 40 wats, cagada por las moscas. Les traigo la garrafa. Acomódense donde puedan.

En el lugar había dos catres. Me senté en el borde de uno de ellos. El Chico sobre un cajón manzanero. El Chiflín, de pie en una esquina con un abrigo largo y un sombrero que no le dejaba ver los ojos. Era de baja estatura, bigote muy bien recortado, amable, un pequeño Edward G. Robinson. Lo recordaba en el Hua-Hum, un tugurio ubicado en la confluencia de Cochrane

con Aníbal Pinto. Chiflín siempre estaba de pie, en una esquina, con una pajita entre los dientes, su sombrero echado sobre la mirada y un vasito de vino blanco al alcance, semi oculto de miradas indiscretas. El Chico me lo había presentado en el preciso instante en que le regalaba "Chatarra", su libro de poesía. Chiflín, ceremonioso, lo tomó entre sus manos, cuidadosamente, lo olió, lo midió con un ojo cerrado, tocó su lomo, sopesó el gramaje del papel, observó el calce de los folios, estudió con detención la tipografía y luego asintió con la cabeza, agradecido, con la pajita entre los dientes. Chiflín fue linotipista y dirigente sindical del el diario El Correo de Valdivia, acotó el Chico, y después del Golpe lo echaron. Mucho gusto me dijo y estiró su mano pequeña y huesuda. Así lo había conocido.

¡Salud! y bebimos el dulzón vino blanco en copas de plástico. De pronto, como por arte de magia, el cuerpo de un hombre somnoliento se enderezó de entre las frazadas (*Nosferatu*, de Murnau). No me había percatado. En una cama dormían dos personas: una hacia los pies y la otra hacia la cabecera. Lo mismo en el segundo

catre. Ya no éramos tres, sino siete, como los pecados capitales, los que bebíamos. Pasaron las horas, otra garrafa y de tanto en tanto escuchaba a mis espaldas un extraño sonido gutural, como una tos breve y seca. No sabía desde dónde provenía. Y seguíamos bebiendo, conversando, riendo, muy bajito porque por las calles aledañas pasaban camiones Unimog con soldados haciendo guardia. Y nuevamente el sonido áspero, gutural, de tos seca. De pronto, con una enorme curiosidad me giro hacia la ventana que se encontraba a mis espaldas y descubro con asombro el cogote y la cabeza de un caballo que se asomaba a través del plástico que cubría en parte la ventana del cuartucho.

El animal me observó con sus tranquilos y somnolientos ojos de dos millones de años, como la mirada de un viejo caballo de Chagall. Los habitantes del lugar eran carretoneros, el caballo se llamaba Manzanita y el Chico me había llevado a un clandestino. Chiflín era el pequeño Edward G. Robinson, el custodio de los barrios bajos de Valdivia. Me había hecho escritor.

10 Mitos de las Centrales Hidroeléctricas



1 ¿Son Limpias?

No. En el pasado se creía que las hidroeléctricas eran una solución limpia para proveernos de electricidad. Hoy se sabe que las centrales hidroeléctricas de embalse emiten, unas diez veces más de metano y CO₂ que cualquier central termoeléctrica, debido a la putrefacción de bosque y del subsuelo inundados, acelerando así de sobremanera el efecto invernadero. A esta situación

hay que sumar la falta de esta vegetación en la reproducción del oxígeno.

2 ¿Son renovables?

La renovabilidad de las centrales hidroeléctricas de embalse no es ilimitada. Cada represa requiere de una evaluación de su vida útil, ya que ésta depende de factores como el estancamiento de sedimentos que, a lo largo del tiempo, disminuyen el volumen de agua y con ello el volumen de generación. Además, el caudal de los ríos en el sur de Chile, ha sufrido en los últimos 20 años una fuerte tendencia a la baja (30%), hecho que se le atribuye al cambio climático. Entonces, se puede decir que, aunque por un periodo limitado de tiempo no hay que pagar combustible para la generación de energía, se limita la renovabilidad a un periodo de tiempo bastante restringido.

3 ¿Son sustentables y solucionan definitivamente el problema del abastecimiento?

No. Endesa calcula, para las centrales hidroeléctricas un promedio de vida útil de 50 años, lo que queda después, es un pozo de arena. En consecuencia, pagamos con nuestro aire, suelo, bosque y agua y

con ello también con nuestros intereses económicos (turismo, agricultura) el retardo, estimado en 50 años, para aplicar las tecnologías que podríamos perfectamente implementar desde ya.

No es necesario destruir nuestro sustento como seres parte de este gran ecosistema y por ello dependientes de nuestro medio ambiente, tampoco es preciso destruir a nuestro sustento económico y sin quitarle su propiedad a miles de personas afectadas por este megaproyecto. Además, este tipo de proyectos constituyen un anacronismo total frente a las recomendaciones de la Comisión Nacional de Energía que recomienda diversificar la matriz y proveedores de energía y darle preferencia a las energías renovables.

Si revisamos el balance del año 2007 del Ministro de Energía Marcelo Tokman, vemos inmediatamente el grave problema que conlleva la energía hidroeléctrica: nos deja muy vulnerables frente a tiempos de sequía, más aún si consideramos que la tendencia general va hacia una disminución del caudal de nuestros ríos. Invertir en hidroeléctrica significa agravar el problema existente haciéndonos más vulnerables hacia la sequía

y más dependientes de dos proveedores instaurando un casi-monopolio.

4 ¿Son indispensables para el desarrollo?

No. Hoy existen otras formas de generar la energía requerida con mucho menos impacto y además agravan nuestra dependencia del factor climático. Incluso hay que decir que las centrales hidroeléctricas impiden el desarrollo del turismo enfocado en el turismo de naturaleza, de la agricultura y ganadería, obligando a miles de personas a abandonar sus campos y de la pesca por la destrucción de la calidad del agua (temperatura, oxigenación y sobresaturación).

5 ¿Son baratas?

Aquí la gran pregunta es para quién. Son baratas para las empresas que las operan, porque nadie las obliga a responder por los costos generados por sus impactos. Las personas no se encuentran protegidos y se pierden miles de puestos de trabajo relacionados con el turismo, agricultura, ganadería, acuicultura. El estado pierde las contribuciones en patentes e impuestos de estas actividades económicas, mientras que los dividendos de las hidroeléctricas y transmisoras

de energía se van, en su gran mayoría, al extranjero. Nuestra experiencia nos enseña además que los bajos costos de producción ni siquiera se reflejan en el precio de mercado de la energía eléctrica.

6 ¿Dan trabajo a la gente?

No. Tomando la experiencia no tan lejana de la central hidroeléctrica de Canutillar (Lago Chapo), se puede decir en resumidas cuentas que aumentaron los puestos de trabajo solamente durante la fase de construcción de la central y para la gente del sector solamente en labores básicas. Después de la construcción no quedaron ni siquiera estos puestos de trabajo. Incluso es muy poco probable que estos proyectos no destruyan puesto de trabajo en turismo. En Aysén, por ejemplo, bajaron las reservas para esta temporada tan sólo con el rumor de que las represas eran cosa decidida.

7 ¿No hay otra opción?

Si. Afortunadamente hay una serie de otras opciones, aunque en un país tan sísmico como Chile quisiéramos excluir la energía nuclear. Si en

la actualidad la minería, especialmente la del cobre que al mismo tiempo es el consumidor número uno, producen grandes excedentes, ahora es el tiempo de invertir en energías renovables en las que Chile es tan rico: eólica, mareomotriz, minicentrales de pasada, geotermia, nuevas tecnologías en energía solar, etc.

8 ¿No me incumbe?

Aunque no sea propietario u ocupante de un terreno afectado por los embalses no por la tala rasa de los troncales, estos proyectos sí afectan a todos en lo económico porque el turismo genera ingresos para todo el país y también nuestra calidad de vida porque nuestros ríos son verdaderas arterias de vida que juegan un papel importante en el desarrollo del clima. Como partes de nuestro medio ambiente, obviamente nos afectamos automáticamente por la destrucción de su suelo, agua y aire.

9 ¿Ya es tarde para evitar que se construyan?

No es tarde. Hasta el momento no están ni siquiera los estudios de impacto ambiental

aprobados. Y si ellos no son un mero trámite, estos proyectos con su tremendo impacto en el medio ambiente, la cultura y la sociedad no pueden ser aprobados.

10 ¿Nosotros no podemos hacer nada?

Al contrario: nosotros tenemos que hacer algo! Para rechazar estos proyecto necesitamos nada más ni nada menos que la presión de la ciudadanía y esto somos todos nosotros. Si deseamos preservar nuestro ambiente, nuestras fuentes de ingresos y todas nuestras proyecciones, tenemos que decir

¡No a las Represas!

En resumidas cuentas nos quieren vender gato por liebre: las hidroeléctricas son una opción que le hace un grave daño económico, ambiental y social. Hay mejores opciones y recursos para evitar tanto las represas en nuestro sur de Chile como también la troncal. No se dejen engañar, manifiéstense contra los mega proyectos hidroeléctricos en Chile.

¡AGUAS LIBRES PARA LA VIDA!

No dejemos que representen nuestros ríos.

Ojo Travieso

Lilian Elphick

Angulos del amor imposible

El fantasma me escribe día a día; cuando respondo él es mi reflejo. Así han pasado estos meses de permanente vacío. El silencio es lo que más nos gusta y si pudiéramos no escribirnos lo haríamos, sólo que siempre hay un espejo que nos devuelve las palabras que nosotros mismos hemos desechado, como el mar arroja un cadáver a la orilla de la playa.

Y sin embargo, lo amo.

Offbeat

Te vi saliendo de un bar y creí que eras Kerouac. A medianoche te tuve, adentro, en la boca muda de mi corazón.

Ginsberg golpeó las rejas de un manicomio, Corso quiso volver a casa, Cassady escribió sus mejores cartas, Burroughs se inyectó una vez más.

Y yo te confundí con otro que buscaba cigarrillos en una gasolinera fuera de todo tiempo.

(Mosquito Comunicaciones, Santiago, 2007)

Libros

El Asado de Bacon, de Maha Vial, poesía, 160 páginas, 15,0 x 21,0 Cm., CONARTE 2007, Ediciones Kultrún, Valdivia, 2008. Portada y cuidado de la edición de Ricardo Mendoza. *«elemento Bacon*

*sangre el corazón/ sangre la fluida/
de la sangre/ sangre la vena x
donde corre la sangre/ sangre la córnea la ósea/
e la excrementa/ sangre la mar la montana/ e las
arenalas/ sangre la mustia que florece/ sangre la
desea la besa finita»* (fragmento) mahavial@live.cl



Lord Banana & Otros cuentos, de David Miralles, 126 páginas, Ediciones Kultrún, Valdivia, 2007. Cuidado de la edición de Ricardo Mendoza. *«La verdad es que lo sorprendente es que haya publicado antes tres libros de poesía. Mi primera vocación fue siempre la narrativa, y había incursionado en el cuento mucho antes que en poesía»*. www.paginadura.com



Editorial
¡Maldito rumor!

El rumor es un fenómeno relacionado con la palabra y de cómo el mensaje se desvirtúa al pasar desde un emisor a otro. Si usted le entrega un mensaje breve, al oído, a diez personas, el resultado será un imbunche que nada tiene que ver con el mensaje original.

Durante las guerras el «rumor» era un arma eficaz del enemigo para producir desconcierto y desazón.

Pues bien, henos aquí, felices, trabajando duro en la Nueva Región de los Ríos. Los rumores van y vienen: cambio de gabinete, remoción de Seremis y/o Directores en las distintas reparticiones del Gobierno Regional. El rumor circula, repta, alegremente en la calle, en los café, en la Plaza de la República.

¿Desde dónde surge el rumor? ¿Qué enemigo lo difunde? ¿Con qué propósito? Sepa moya. Lo cierto es que el rumor, de pronto, como por arte de magia, se podría transformar en realidad y ahí «no hay tutía», como decía un amigo, aunque tengamos nuestra conciencia y las manos limpias. ¡Ah, maldito rumor!



Distribuidora de Libros
Araucaria, Fono Fax 218945,
Beauchef 627-A
Valdivia

“Educar es dar Vida”

vsanhueza_salas@hotmail.com

No lo olvide:
«Por un Valdivia Sustentable
y más Humano»

El Poeta Construye con la Palabra

Cisne de cuello negro

Cuarto de madera
Gimen los ancestros de tierra roja

Burbuja que dibuja sus primeros pasos
Imaginación y locura pendular

Templo ovalado que no gira

La lluvia agujerea el presente
Días de sus sueños

Como reloj que menea y renga
Cápsula de ideas

Flota en el mundo coqueto entre canciones

Jesús Sepúlveda



socovesa

Valdivia-Osorno-Pto. Montt www.socovesa.cl